



PRODUCTOR ANFITRIÓN:

# NÉSTOR “CABEZA” SANTOS

## DEL AVIÓN AL CORAZÓN ARROCERO DEL PAÍS

**HAY HISTORIAS QUE NACEN EN LA TIERRA, ENTRE SEMBRADORAS Y ALAMBRADOS. LA DE NÉSTOR “CABEZA” SANTOS, EN CAMBIO, COMENZÓ MIRANDO AL CIELO. MUCHO ANTES DE CONVERTIRSE EN PRODUCTOR ARROCERO SOÑABA CON LOS AVIONES QUE VEÍA PASAR. LO QUE MARCARÍA EL RUMBO DE UNA VIDA CONSTRUIDA A BASE DE TRABAJO, INTUICIÓN Y UNA GRAN CAPACIDAD PARA DETECTAR OPORTUNIDADES.**





Hoy, su nombre está ligado a la producción agropecuaria, a la aviación agrícola y a Cebollatí. En 2026 fue anfitrión de la Inauguración de la Cosecha de Arroz, en reconocimiento a su trayectoria en el sector.

Néstor Hugo Santos Russi nació en Progreso, Canelones, ciudad con la que mantiene un profundo vínculo. Creció en el seno de una familia numerosa y, siendo el mayor de cinco hermanos, asumió desde temprana edad responsabilidades que forjaron en él un fuerte sentido del compromiso, la responsabilidad y el liderazgo.

Es padre de Santiago, Victoria, Florencia y Belén. Santiago orientó su preparación para continuar el legado: es ingeniero agrónomo, piloto de avión y de helicóptero, y hoy tiene a su cargo la parte técnica del cultivo de arroz. Sus hijas, con formación en distintas áreas, Florencia es contadora, Victoria es licenciada en Diseño de Interiores y Belén ingeniera eléctrica, también acompañan desde sus respectivas especialidades.

Los primeros pasos laborales de Néstor estuvieron junto a su padre, trabajando en la empresa fúnebre familiar. Sin embargo, mientras cumplía con esas tareas, había otra pasión que crecía silenciosamente en su interior: la aviación. Viajó a Melilla, preguntó quién era el mejor instructor y, con la determinación que siempre lo caracterizó, se presentó sin vueltas: “Quiero aprender a volar”.

En la década de 1980 obtuvo su licencia de piloto y fundó Progreso Aeroservicios, inicialmente enfocada en publicidad aérea y servicios asociados. Junto a un socio compró un avión y empezó a explorar las actividades vinculadas al rubro.

Realizaban publicidad en playas durante el verano, trasladaban mensajes publicitarios en la tradicional Vuelta Ciclista del Uruguay, transmitían por radio el desarrollo de la carrera desde el aire y ofrecían traslados. Cada vuelo era una oportunidad de crecimiento.

Con el tiempo, la actividad evolucionó hacia la aviación agrícola, lo que lo vinculó con distintas regiones productivas del país. En ese proceso llegó a Cebollatí, donde comenzó a desarrollar operaciones vinculadas al sector.

En la década del 90, con un avión y una casa rodante se instalaba cerca del río Cebollatí, donde organizaba su base de trabajo. Fueron años de esfuerzo y aprendizaje, pero también el comienzo de una etapa de crecimiento.

Los trabajos aumentaron, llegaron nuevos clientes y la empresa comenzó a expandirse. Compraron más aviones, abrieron oficinas en Treinta y Tres y en Cebollatí, consolidando una presencia fuerte en el este del país.

A comienzos de los años 2000, en medio de la crisis económica, Santos tomó una decisión clave: compró su primer campo en Cebollatí. Allí instaló un hangar y comenzó una etapa nueva, combinando la aviación con la ganadería, especialmente cría y engorde bovino. Lo que había empezado como base operativa se convertía ahora en emprendimiento productivo.

Poco después invitó a un amigo productor papero a sembrar arroz en conjunto. Entre ambos iniciaron el camino en un cultivo tan exigente como apasionante.

Con el tiempo la sociedad se disolvió, pero Santos continuó solo. Desde entonces lleva más de veinte años como productor arrocero.

Hoy desarrolla su actividad en tres establecimientos estratégicamente ubicados en el entorno de Cebollatí y zonas próximas a la Laguna Merín.

Desde allí se articula la operativa de la empresa, incluyendo uno de los predios con sistema de riego propio y una producción diversificada que integra arroz, soja, sorgo forrajero y ganadería.

Santos también participa activamente en organizaciones del sector. Integra la comisión fiscal de la Asociación Cultivadores de Arroz y la directiva de ANEPA. Asimismo, forma parte de Vaquería del Este.

Su visión empresarial siempre apunta a diversificar, asociarse y mejorar.

Su historia refleja la de muchos, apostó siempre al trabajo, supo reinventarse en distintas etapas y encontró en el arroz una verdadera pasión.

Desde la cabina de un avión hasta los canales de riego de Cebollatí, Néstor “Cabeza” Santos construyó una vida entera uniendo dos mundos: el cielo y la tierra.

